

LA TERRAZA



JOAN DE SAGARRA

# A vueltas con Budapest

**M**i última crónica sobre Budapest (30 de diciembre) ha molestado al menos a dos lectores, suscriptores de este diario: el señor Ignasi Rovira Gayano, de Sant Quirze del Vallès, y el señor Attila Darvas Toth, vecino de Barcelona. En mi crónica sobre Budapest del pasado domingo, llegado el momento de escribir las doce líneas (de mi Olivetti Lettera 35) sobre lo que vale y no vale la pena, lo primero lo tenía muy poco claro (hay tantas cosas que merecen la pena en Budapest que uno no sabe dónde escoger), y en cuanto a lo segundo, tampoco lo tenía nada claro (hay muchas cosas que me irritan en Budapest, desde la escasa educación de ciertas camareras del Gerbaud, a las que cuando les pides un cenicero parece que les estás reclamando la corona del Rey Santo -San Esteban-, hasta el metro de esta ciudad, en la que cuando llega un vejete -yo- con su gayato y leyendo *Le Monde*, se encuentra con un muchachote de un metro noventa que se ríe ante tus propias narices, y cómodamente sentado en su asiento parece decirte: "Pero tú qué haces aquí, desgraciado").

Bueno, eso de la camarera y del muchachote ocurre en muchas partes, sin ir más lejos aquí mismo, en La Gran Encisera. Pero yo tenía que escribir mis doce líneas sobre lo que vale la pena y no en Budapest. Lo que vale la pena -el gulasch del hotel Astoria y la terraza del Callas- ya lo leyeron ustedes, y lo que no vale la pena también. "Si de repente le empieza a doler el estómago, no acuda a un hospital público, pues podría morir. Mejor acuda a una clínica privada", escribí. Entre nosotros: eso del vale y no vale la pena no es idea mía, sino algo que me pidió mi querido vicedirector del diario, Alfredo Abián (me debes un almuerzo, Alfredo), cuando, antes del verano, nos encontramos para hablar de la

## ¿VALE LA PENA?

**Sí** Si es usted carnívoro, como yo, le recomiendo la Carnisseria Artística (Carns de Pastura) de Xavi i Antonieta del mercado de la Concepció (puestos n.º 133-134). Piernas y espaldas de cordero, filetes de buey, rosbif, estofado... y no se olviden de las costillas de xai. Todo excelente, divinamente preparado, listo para la parrilla y el horno. Todavía no he probado los canales, pero Joaquina, la mujer de mi amigo Juan Marsé, me asegura que le salen riquísimos. Se sirve a domicilio (Tel. 93-458-15-13).

**No** ¿Vieron las fotos de Sarkozy con Julio Iglesias y su familia en el *Hola* de la pasada semana? Sarkozy le ha impuesto al cantante la insignia de caballero de la Legión de Honor, la más importante condecoración de la República Francesa. No diré yo que el cantante no se la merezca, pero vistas las fotos uno se pregunta si el acto es un homenaje al cantante o un motivo para que Sarkozy se saque una foto con otro famoso. Para la próxima, Ferran Adrià (¿aún no la tiene?) sería un buen candidato.



El perfil de Budapest dibuja los entresijos de su historia pasada y presente, que Joan de Sagarra recuerda par

remodelación del diario y en concreto de mi terraza.

Mi opinión sobre los hospitales públicos de Budapest (y de Hungría, no hay que acabar identificando Budapest con Hungría) le sentó muy mal al señor Ignasi Rovira Gayano. Con toda la razón. Porque, como contaba dicho señor en una carta a este diario (1-2 de enero), en el mes de mayo del pasado año, su hijo David, un niño de 12 años, fue atropellado mortalmente en Hungría, donde participaba en un festival para jóvenes músicos. Y el niño David fue trasladado a un hospital público de Budapest en el que permaneció cua-

tro días, en situación de muerte cerebral, y donde, según cuenta su padre, fue estupendamente atendido. Yo le creo y le pido disculpas y entiendo que esté ofendido por lo que dije en mi anterior crónica. Ahora bien, eso no quita que yo mantenga lo escrito. El caso del pequeño David (un caso que me consta que en Budapest se conoce y se recuerda) y otros casos protagonizados principalmente por extranjeros en los hospitales públicos de Hungría son la excepción que confirma la regla. Háganme caso, si se produce un percance, mejor acudan a una clínica privada. Después de casi cincuenta años de escribir en los papeles, sé lo delicado que es el oficio de informar, y si escribí lo que escribí es porque tengo buenas fuentes, debidamente contrastadas.

El señor Ignasi Rovira Gayano juzgó mi frase sobre los hospita-

les públicos de Hungría como "una falta de respeto intolerable", pero el señor Attila Darvas Toth, en carta a este diario (ayer, sábado), fue más lejos y estimó mi terraza como "una falacia en

## El caso del pequeño David en un hospital público de Hungría es la excepción que confirma la regla

su noventa por ciento" y calificó de "bobadas" lo que escribí sobre el fascismo y el estalinismo que sufrieron los húngaros. "¿Fascismo? ¿Dónde y cuándo?", escribe el señor Attila Darvas Toth. Y añade: "Estalinismo, sí; sólo desde la ocupación militar de la URSS y



## MI DOMINGO XAVIER CLARAMUNT, arquitecto

### "Me voy a volar con el ultraligero"

NÚRIA ESCUR  
Barcelona

**M**i domingo es el sábado, que es un día en el que tradicionalmente, como ya se sabe, el *catalanet* y la *catalaneta fan dissabte* y compran. Unos

en el mercado, y la mayoría llenando el carro del súper". Ante la amenaza de que le insten a limpiar o a comprar, Xavier Claramunt se dedica a volar con el autogiro, una suerte de ultraligero con ala rotativa que todavía no tiene carenado.

"Aunque tengo que ir acompa-



JAUME DE LAIGUANA

ñado del instructor, cuando vuelvo a la tierra soy una persona nueva y, como necesito cierta referencia doméstica para aclimatarme, me voy a comer a casa de mis padres", explica.

Seguro que acercarse al cielo es consecuencia de su proyecto estrella: el primer hotel en el espacio. En tierra -en China- ya ha proyectado 60 hoteles de cuatro estrellas; el primero se inaugurará antes de los JJ.OO. de Pekín. Pero sus ideas cristalizan en Barcelona, donde programa tres construcciones: paseo de Gràcia, Arc de Triomf y Raval. "El fin de

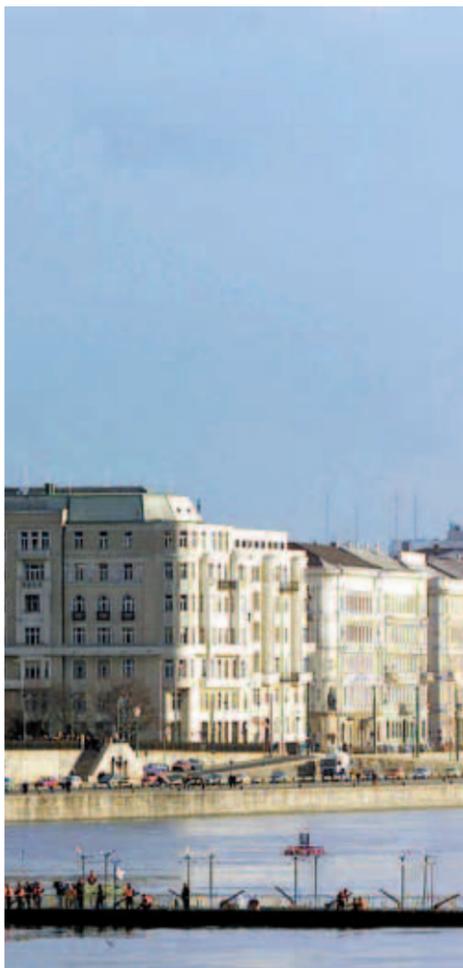
semana vuelvo a nacer en Igualada, sin responsabilidades, sin novia y sin complejos -ironiza Xavier-. Como y, sin mediar siesta, vuelvo a Barcelona".

Xavier nació en Igualada hace 42 años, hijo de arquitecto. Tiene

## "Aunque aún tengo que ir acompañado de un instructor, al volver a tierra soy una persona nueva"



# dest



ATTILA KISBENEDEK / EFE

a evitar que caiga en el olvido

hasta mediados del pasado siglo”.

Por lo visto el señor Attila Darvas Toht se ha olvidado de la existencia (todavía colean) de las Cruces Flechadas, la organización nazi húngara (en 1938 había tres concejales de las Cruces Flechadas en el Ayuntamiento de Budapest), así como de su jerifalte Ferenc Szálasi, el cual fue nombrado (1944) primer ministro del Gobierno húngaro por el regente, el almirante Horthy, bajo la presión de Hitler. Me da vergüenza tener que recordarle estas cosas a un lector húngaro, o de origen húngaro de este diario, cosas que parece ser que desconoce y que mis colegas de la sección de Internacional podrían contarle mucho mejor que yo. Pero es que uno de los grandes amigos de mi madre fue un estudiante de medicina de Budapest, húngaro, que en los años treinta se vino a estudiar a

Barcelona porque en Budapest le habían cerrado las puertas de la universidad, por judío. En cuanto al estalinismo... ¿Cuándo cree nuestro lector que terminó el estalinismo en su país? ¿Con la revolución popular de 1956? Ojalá. Hasta el 6 de julio de 1989 la Corte suprema no rehabilitó oficialmente la figura de Imre Nagy y hasta el 23 de octubre de aquel mismo año la antigua Constitución comunista no fue abolida y la República popular no se convirtió en la República de Hungría. Al año siguiente, en abril, se celebraron las primeras elecciones libres desde 1949. Excelente memoria la de nuestro lector húngaro, o de origen húngaro. Y, antes de Stalin y

## ¿Qué me dice el señor Attila Darvas Toht de Béla Kun y de sus ‘chicos de Lenin’ que sembraron el pánico?

de los mongoles del ejército soviético que tomaron Budapest, ¿qué me dice el señor Attila Darvas Toht de Béla Kun y de sus chicos de Lenin que sembraron el pánico en Budapest? ¿Acaso piensa nuestro lector que el tal Béla Kun era un monaguillo de la basílica de san Esteban?

Y, por favor, señor Attila Darvas Toht, no mezcle el *barak pálinka* –que no me agrada– con mi trabajo. Yo sólo soy un cronista de barrio que bebe whiskey (sic), aquí y en Budapest, aunque a veces tenga que perder el tiempo dando clases de historia contemporánea.

Dicho esto no me queda más que felicitarles el año y desearles todo tipo de bondades (aunque en ciertos aspectos ya sé que será difícil: madre mía cómo se han puesto ciertos curas, obispos, obisillos, cardenalitos y cardenalotes en este bendito país) para este año que iniciamos.

P.S. Mi primo Enrique Vilamatas me comunica que la conversación entre el escritor mexicano Juan Villoro y él que se celebró en el Bauma y que fue filmada por el realizador Enrique Díaz Álvarez, *Café con Shandy*, ha ganado un importante premio en México. En el periódico *Noticias*, de Oaxaca, se habla del Bauma como del “ya legendario Café Bruma (sic) de Barcelona”. El señor Joan, la Mundeta, sus hijos, sus nietos y el perro *Roc* pueden sentirse la mar de orgullosos.●

diversos galardones y es miembro fundador de proyectos como Galactic Suite Project o la firma de joyas DuchClaramunt. Alma máter del Equip Xavier Claramunt (Barcelona, 1990), encabeza un grupo de 30 profesionales de diversas disciplinas que dividen su labor en tres áreas de trabajo: arquitectura, diseño industrial y joyería. Especializados en edificios singulares para hostelería, han construido alojamientos en Palma de Mallorca, Jerez y Granada.

Tras su vuelo semanal, Claramunt vuelve a su estudio, desier-

to por ser domingo de *tortellet* o resaca festiva, y se dedica a elaborar listas, “porque desde el autogiro ya me he olvidado de todo y necesito volver a recordar mis obligaciones, afrontar la nueva semana. Son listas de lo que hice, lo que hago y lo que haré. Y apunto al lado de cada entrada el nombre de quién me tiene que ayudar”.

Las leyes de la física le atraen como pocas cosas. Por eso, para este premio FAD el fin de semana debe ser, también, un sueño cósmico para volver a aterrizar el lunes con fuerzas.●

## La casa de Manuel Malagrida enriqueció el paseo de Gràcia



ARXIU D'IMATGES D'OLOT (AIO)

Manuel Malagrida recibió a Alfonso XIII en la visita que éste rindió a Olot en 1927

La reciente restauración de la casa Malagrida, en el paseo de Gràcia 27, le ha devuelto su esplendor. Esta obra modernista (1908) del arquitecto Joaquín Codina se hace mirar e induce a preguntarse quién realizó tan opulento encargo.

Manuel Malagrida había nacido en 1864 en Olot, en el hogar acomodado de un notario. Se vino a Barcelona ya en 1880, aunque de paso, pues en 1887 residió una temporada en París. Fue allí donde conoció a fondo la industria del tabaco. De ahí que al trasladarse en 1890 a Argentina decidiera crear entonces una de estas fábricas, que fue la primera del país. Cigarrillos París, que así la bautizó, no tardó en ganarse un merecido crédito, y no sólo por la calidad del producto. Y es que Malagrida convocó un concurso mundial de carteles, con el fin de así escoger el mejor para anunciar su tabaco. Las obras, donadas al museo de Olot, eran de gran calidad y de eficaz signo propagandístico; resté prendado con la concursó el pintor Gosé.

No tardó en amasar una fortuna y, al igual que tantos que hicieron las Américas, no dudó en afincarse en Barcelona y encargó la imponente casa del paseo de Gràcia. En la ornamentación del edificio hay algunas pistas en las que hacer hincapié. Así, el águila pirenaica y el cóndor andino que flanquean la puerta principal, junto con

### En la fachada hay esculturas que evocan la aventura americana del propietario

las testas de Colón y del general presidente Mitre, enmarcadas en sendas coronas de laurel; o las dos efigies que realzan la fachada a la altura del primer piso y que representan a España (con la corona mural simbólica de la revolución septembrina de Prim) y a Argentina (tocada con el gorro frigio).

Este trabajo delicado, como también la ornamentación del zaguán y del piso principal en

el que residía Malagrida, lo cinceó el escultor Pere Ricart, el mismo autor de los grupos escultóricos del cine Coliseum.

Aparte de la piedra de calidad y el mármol, un trabajo historiado de rotunda forja realza la fachada, como las dos historiadas rejas que flanquean la puerta principal y sobre todo la muy trabajada cúpula que corona la veleta en forma de dragón.

En 1916 Malagrida tomó la iniciativa de iniciar bajo signo burgués el ensanchamiento urbanístico de Olot, mediante el levantamiento de bellas e imponentes torres rodeadas de vegetación. Un proyecto de ciudad jardín pionero en España que tuvo éxito y que mereció la visita de Alfonso XIII, quien le propuso distinguirlo con el título de marqués de Olot, pero rehusó.

Manuel Malagrida falleció en Barcelona en 1946.

Con ocasión de la tercera visita del *Conde Zeppelin* a Barcelona, el 16 de mayo de 1927, lanzó al sobrevolar la ciudad dos sacas de correo cargadas de postales, una de las cuales cayó en el tejado de la casa Malagrida.●

### CUADERNO BARCELONÉS

**La cúpula era dorada.** La cúpula de la casa Malagrida es una pieza fundamental, que marca la diferencia. Ahora que el edificio luce una muy reciente y buena restauración, he de lamentar que no fuera repuesto el color dorado que originariamente exhibieron la corona de hierro forjado y la veleta en forma de dragón. Y no porque en estos contornos el dorado sea una rareza. Tal información la aporta Alberto del Castillo en su monumental y luminosa evocación del paseo de Gràcia. Sé más detalles, que me confesó no sin emoción su protagonista. En 1927 el propietario encar-

gó a la casa Tolosa que le pintara de nuevo el piso y la cúpula. Se encargó de ello el empleado Roig, quien tomó como ayudante a un muchacho de catorce años. Éste se incorporó con toda la ilusión, pues era su primera labor



fuera del taller. Nada más llegar al piso principal, Roig le dijo: “Noi, puja aquí dalt”. Le atemorizó subirse a aquel tablón que se aguantaba sólo entre dos escaleras. Cuando acabó con las paredes, vino lo más difícil: la cúpula. Unos especialistas habían montado un andamio de tablonos atados de cualquier manera con cuatro cuerdas. Por fortuna no tenía vértigo. Era en pleno julio, bajo un sol de justicia. Y le dio una buena capa de minio, de la que se sintió orgulloso. Fue ésta la primera obra de Antoni Clavé, quien estaba llamado a devenir uno de los grandes de la pintura mundial / LL.P.